

Más de mil niños misioneros se reunieron en Ciudad Real

El sábado 16 de noviembre, más de mil niños de Infancia Misionera de parroquias de toda la provincia pasaron un día de convivencia en Ciudad Real en el décimo cuarto encuentro de este tipo que se celebra. Se trata del encuentro más numeroso que se celebra durante el curso pastoral en la diócesis.



Un momento del comienzo del encuentro diocesano de Infancia Misionera en la Plaza Mayor de Ciudad Real

El sábado 16 de noviembre, más de mil niños de Infancia Misionera de parroquias de toda la provincia pasaron un día de convivencia en Ciudad Real en el décimo cuarto encuentro de este tipo que se celebra.

La jornada, este año con el lema Comparto lo que tengo, comenzó con la oración y la bienvenida de todos los participantes en la plaza mayor de Ciudad Real. El delegado

de Misiones, Damián Díaz, distribuyó a varios grupos que fueron después a varias parroquias de Ciudad Real. Allí participaron en talleres formativos con testimonios de misioneros, coreografías, juegos, oración o el aprendizaje del «decálogo» misionero.

Después de la mañana de trabajo, los voluntarios del encuentro y familiares y catequistas acompañaron a

los niños al pabellón Quijote Arena, donde se celebró la misa, presidida por el obispo, don Gerardo Melgar y concelebrada por sacerdotes de parroquias de toda la diócesis.

Don Gerardo hizo una llamada a todos los niños para que compartan lo que tienen con otros niños: «La Infancia Misionera es una jornada

[Continúa en la página 4]



Con Caridad, en el primer domingo de mes

Dios quiere estar cercano, se encarna, ¿lo acoges?

Comenzamos en este domingo el año litúrgico con el tiempo de Adviento que, en la celebración de la fe, nos educa en la venida del Señor, tanto en esa mirada al final de los tiempos, como en la que recordamos cada año en Navidad con la encarnación de Dios. Hay una verdad que en cualquier caso hay que celebrar: que Dios quiere estar cerca de todos nosotros. Y así aprendemos de Él que hay que estar cerca de quien nos necesita. Navidad es tiempo de estar cerca. Dios con nosotros. La cercanía

que Dios ha querido tener con nosotros nos lleva a expresarla en el prójimo. Nada más contrario a la fe que estar distantes, lejanos.

Habrán procesos, lógicamente, como Dios los tuvo en la historia de la salvación, revelándose en los profetas poco a poco. Pero hay un acontecimiento que no tiene marcha atrás: la encarnación de Dios.

Por ello, te invitamos a vivir un Adviento y Navidad que exprese cercanía y cuidado, que las comunidades cristianas sean verdaderos lugares de acogida y de

encuentro, donde se respire esperanza y amor. Con toda la Iglesia estamos llamados a vivir con los ojos abiertos para reconocer a Jesús que viene en medio de lo que estamos viviendo. Pero solo podemos reconocer, ver, oler, tocar, encontrarnos, desde la cercanía.

La fuente de tu alegría es acoger al Señor. Recíbelo con verdadero recogimiento y adoración. Y hazlo visible. No lo ocultes. Demuestra tu amor a Dios sembrando cercanía, esperanza y la vida que Dios nos trae.

 bizum al 33610

Unicaja: ES26 2103 0439 6200 3045 4469 Globalcaja: ES66 3190 2082 2220 0971 2221
Caixa: ES35 2100 6259 1613 0003 1838

Retiro de CONFER Ciudad Real



Setenta religiosos, religiosas y laicos consagrados participaron en el retiro

El pasado sábado 17 de noviembre, 70 religiosos, religiosas y laicos consagrados de la Conferencia de Religiosos de Ciudad Real (CONFER) se reunieron en la casa de los pasionistas de Daimiel para participar en un retiro de oración.

El tema del retiro fue el lema del Jubileo 2025: *Peregrinos de la Esperanza*. Fue dirigido por el dominico Javier Garzón, que destacó la esperanza como una «emergencia», invitando a los participantes a «prepararse para el encuentro» de cara al Adviento que comenzamos hoy.

Quinto retiro Effetá



Los participantes en el retiro Effetá organizado por la Delegación de Pastoral Juvenil

Del 8 al 10 de noviembre tuvo lugar, en la casa de espiritualidad Santa María de Herencia el quinto retiro Effetá en Ciudad Real. Organizado por la pastoral juvenil de la diócesis, contó con la participación de 63 personas. De ellos, 27 eran «caminantes», los que participan por primera vez; y 36 «servidores», aquellos que ayudan en el retiro.

Effetá es una experiencia diseñada para que los jóvenes tengan un encuentro profundo con el amor de Dios. Esta experiencia continúa después del retiro, mediante el acompañamiento pastoral en las parroquias.

Carta de nuestro Obispo

En Adviento, peregrinos de esperanza

El tiempo de Adviento que comenzamos hoy nos recuerda a todos que Cristo es quien colma nuestras esperanzas y cura nuestras heridas.

El hombre actual vive rodeado y acosado por un sinnúmero de problemas que lo inquietan, y hieren, que no lo dejan vivir con paz y con alegría su vida: familias enteras que sufren la lacra del paro, personas que han caído en las garras de la droga y no ven salida, enfermos que en la flor de la edad sufren una enfermedad irreversible, matrimonios rotos a los que se les ha quedado truncado su ideal; hijos heridos por la separación de sus padres, la cual no aciertan a entender, ni logran asumir. Tantas y tantas personas heridas por la vida y cuyas causas se harían interminable si quisiéramos ponerlas todas en una lista completa.

Todos están necesitando de alguien y de algo que haga nacer en ellos la esperanza y el sentido de la vida y la recuperación de su ilusión vital y personal.

El papa Francisco, a la hora de titular el Jubileo del 2025 como «Jubileo de la esperanza», nos hace a todos una llamada a recuperar la esperanza porque nuestro mundo, nuestra vida, nuestra identidad de creyentes y nuestra Iglesia actual, necesitan de esperanza y hemos de ser conscientes de que todos necesitamos ser peregrinos de esperanza.

Tantas veces apoyamos nuestra esperanza y buscamos el sentido de la vida y la esperanza de nuestra vida en cosas materiales que no pueden aportárnoslas. Buscamos tiendas donde nos gustaría comprarla, pero no la encontramos porque no la venden y entonces nos quedamos insatisfechos y vacíos.

Cristo es nuestra verdadera salvación y la única esperanza que nunca defrauda, el único que puede darnos lo que de verdad necesitamos. Pero no nos damos cuenta de ello y seguimos buscando la esperanza y el sentido de nuestra vida en lo material.

Nos encontramos llenos de muchas cosas pero vacíos de esperanza y faltos de sentido de la vida.

Hemos prescindido de Cristo y dejado al margen su mensaje. Hemos buscado la felicidad equivocadamente siguiendo las llamadas que nos ofrecía el paraíso del sexo, del poder, del dinero, del egoísmo y de la utilización de las personas para

Cristo quiere entrar en nuestra vida, quiere nacer en cada uno de nosotros, viene como bálsamo para curar nuestros corazones malheridos y llenos de sufrimientos; pero no lo quiere hacer



Nuestra auténtica esperanza debe ser la llegada del auténtico salvador

nuestro placer y nuestro medrar, como el mejor de los paraísos y, en vez de paraíso, hemos encontrado un verdadero infierno del que nos resulta muy difícil salir, un infierno que nos está destrozando por dentro y por fuera y nos va convirtiendo en personas sin esperanza, sin valores ni sentido de la vida.

Tantas personas que hoy han abandonado la fe porque se convencieron a sí mismos, porque así se lo oyeron a otros, que si se cree no se puede ser feliz, y se han precipitado por un mundo sin Dios, se sienten unos auténticos fracasados porque sin Dios no es posible encontrar sentido a tantas cosas como nos suceden en la vida y a tantos momentos duros que nos proporciona la misma.

Cristo y su mensaje es nuestra única y verdadera esperanza. Él se manifiesta cercano a nuestros sufrimientos a través de la ayuda que nos ofrecen los demás. Él nos hace ver su luz en medio de la oscuridad de nuestra vida, porque por encima de todos nuestros defectos, por encima de las situaciones desesperanzadas de nuestra vida, Él se nos muestra como un Dios de amor que nos quiere siempre, que, aunque todas las puertas y ventanas de nuestra vida parezca que se nos cierran y nuestra existencia se convierta en un callejón sin salida, siempre aparece su mano samaritana y misericordiosa que nos brinda su amor y su ayuda.

a la fuerza, sino que llama a las puertas de cada corazón día tras día, para que le abramos, para que lo dejemos entrar y, desde dentro, poder transformarnos y dar sentido a tantas situaciones dolorosas y tristes como se pueden dar en nuestra vida.

Dejemos que Cristo entre en nuestra vida, abramos nuestro corazón y dejemos que Él nos transforme, nos ilumine, vende nuestras heridas y nos ayude a descubrir y a vivir nuestra vida de una forma distinta.

Hoy comenzamos el tiempo litúrgico del Adviento. En él nuestra auténtica esperanza debe ser la llegada a nosotros del auténtico salvador, de Cristo que viene y quiere entrar, nacer e inundar nuestro corazón con su amor para curar todas nuestras heridas, para abrir nuestros ojos que necesitan su luz y curar todas nuestras cegueras, para romper las cadenas que nos esclavizan, y para que nos sintamos realmente libres y liberados por medio de su mensaje y de su vida.

Preparemos la venida del Señor a nosotros y dejemos que su corazón lleno de amor inflame el nuestro, para amarlo a Él y desechar de nosotros todo lo haya de pecado y esclavitud. Feliz y santo Adviento para todos.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real



El pabellón Quijote Arena acogió la misa con la que finalizó el encuentro de más de mil niños de Infancia Misionera de toda la provincia

[Viene de la portada]

destinada a que nos demos cuenta de que, en el mundo, hay muchos niños que necesitan de nuestra ayuda».

Por un lado, «tenemos que compartir lo que tenemos», lo que permite que se puedan sacar adelante proyectos como hospitales o escuelas que ayudan a aquellos niños

que menos tienen. Pero, además, podemos «dar lo que somos», que es mucho más, y los niños sois sobre todo «amor, bondad, cariño», dijo. Por eso, insistió a los niños de Infancia Misionera, además de compartir lo material «es necesario que sepáis compartir vuestra bondad con todos

los niños [...] porque vosotros no sois capaces de guardar rencor a nadie». Les invitó a que hagan realidad su bondad natural en la relación con los demás niños, sobre todo con aquellos con los que conviven, «porque hay niños necesitados de vuestro cariño, de vuestra comprensión».



Sacerdotes de varias parroquias de la diócesis concelebraron en la misa



«Es necesario que sepáis compartir vuestra bondad con todos los niños porque vosotros no sois capaces de guardar rencor a nadie»



«Los niños disfrutáis cuando estáis unos con otros [...] y cuando compartís con los demás os sentís mucho mejor. Por eso debéis compartir todo lo que tenéis y, sobre todo, todo lo que sois: amistad, amor, cariño, perdón»

Esta jornada diocesana de Infancia Misionera, continuó don Gerardo, «os hace a todos los niños una llamada especial a que ayudéis a aquellos que no tienen lo que vosotros tenéis». Pero, sobre todo, les dijo, «tenéis que regalarles vuestra amistad», a imagen de «Dios, que es nuestro mejor amigo y el que más nos quiere». Recordó de manera especial a los niños que viven en soledad, y pidió a los que participaron en el encuentro que se acerquen a ellos para que no estén solos.



Un momento al final de la eucaristía en el pabellón

En esta misma línea, animó a la infancia a entregarse a los demás: «Los niños disfrutáis cuando estáis con otros [...] y cuando compartís con los demás os sentís mucho mejor. Por eso debéis compartir todo lo que tenéis y, sobre todo, todo lo que sois: amistad, amor, cariño, perdón». Esto, continuó, es lo que hizo Jesús con nosotros, «porque se hizo uno de nosotros para que nosotros llegáramos a ser hijos de Dios».

Además, don Gerardo explicó que la Infancia Misionera cuestiona a los adultos: «Vivir esta solidaridad y esta amistad con aquellos que no tienen [...] para hacer una sociedad mejor». Todos soñamos con un mundo mejor, «en el que desaparezcan las guerras y reine la paz. Tenemos que pedir por ello».

«Vamos a pedirle al Señor que, esta bondad que tenéis vosotros de manera natural, la viváis en vuestra relación con los demás niños, para que puedan descubrir en vosotros que hay otros niños que los quieren, que están a su lado cuando están tristes [...]. En definitiva, que tienen unos amigos que se preocupan de ellos. Pedimos al Señor por todos los niños que están solos, por los que viven en el mundo en guerra, para que haya paz en todas las naciones y puedan disfrutar de un mundo más humano en el que reine el amor que Cristo nos tiene. Seamos portadores de ese amor», concluyó.

Esta es la décimo cuarta jornada diocesana de Infancia Misionera que organiza la Delegación de Misiones de Ciudad Real. Cada año tiene lugar, con el mismo formato, en una localidad de la provincia. Se trata del encuentro más numeroso que se celebra durante el curso pastoral en la diócesis.



El pabellón Quijote Arena acogió la misa con la que terminó el encuentro



A través del código puedes ver imágenes en vídeo del encuentro

Letanías en medio de la tragedia

José Miguel Beldad Quesada es periodista en La Tribuna de Ciudad Real. Anteriormente en diario Lanza. Afirma que «escribir es contar historias, porque las crónicas quedan para siempre». Después de acudir a Catarroja, en Valencia, para ayudar en la reconstrucción tras el desastre de las inundaciones, cuenta su experiencia de fe.

JOSÉ MIGUEL BELDAD QUESADA

No fui consciente de lo que significaba el desastre hasta que lo miré con mis propios ojos en el amanecer mediterráneo de Catarroja. Noté que algo se rompía dentro de mí. Miré a mis amigos, policías nacionales, y sentí que sus caras no eran serias, estaban compungidas, preocupadas, afectadas. Sin mediar palabra, cogimos palas y rastrillos y nos pusimos a intentar despejar la calle, como si una fuerza inusitada se apoderara de nosotros. Rompimos a sudar en medio de tanto de silencio. Uno de mis amigos, con el barro por las rodillas, cogió en brazos a una señora y la llevó de un lado a otro de la calle. Ahí vi al mismo cirineo haciéndose presente en Valencia.

Lo cierto es que desde que llegué sólo me salía rezar. Tuve tentaciones de pasar a las iglesias que vi, que estaban abiertas, pero no lo hice. En ese momento eran refugio de los pobres, consuelo de los afligidos y caridad para el hambriento. Había colas en las parroquias para recibir ayuda. Recuerdo que al mirar a mi alrededor, musité un «¿por qué, Señor?». Ahí, en medio del caos, de un silencio inquietante que sólo se rompía por las palas y la maquinaria, tuve la duda que siempre asola al cristiano. Si Dios está ahí, ¿por qué deja que pase esto?



«Me pasé los días rezando porque era la única forma de encontrar la paz, la calma, la tranquilidad y el sueño»



Pilas de coches se amontonan al lado de una iglesia de Catarroja tras las inundaciones de octubre. Foto del 31 de octubre de 2024.

Me pasé los días rezando, porque era la única forma de encontrar la paz, la calma, la tranquilidad y el sueño. Sería engañarme —y engañarle a Él— decir que no dudé, porque lo hice. Y lo veía en el lodazal, pero entendía que los afectados no

lo hicieran. También lo encontraba en la caridad, en la misericordia, en la compasión y la supervivencia de tantos. Lo encontré en las incontables veces que nos dijeron «que Dios os bendiga» desde los balcones o en las aceras. O en las innumerables

veces que vi banderolas, estampas y cuadros de la Virgen de los Desamparados y del Sagrado Corazón de Jesús, algunos llenos de barro. La duda se entremezclaba con la certeza, porque estaba sintiendo el amor al prójimo en su manera más pura: en la ayuda desinteresada, en la camaradería improvisada, en la fuerza de la unión de un pueblo.

Vi hombres y mujeres arrodillados, besos a crucifijos y miradas al cielo. Una de las noches, en la calma de mi cuerpo recién duchado y de una cama limpia, cerré los ojos y le pedí que viniera. Que estuviera. Y luego le pedí perdón, porque, ¿acaso no está Dios siempre? Aunque cueste, entre la muerte, la tristeza y la miseria, se hace presente en

tantas cosas. Suelen reflexionar los teólogos y filósofos acerca del libre albedrío: Dios lo respeta. Y así lo pensé. Me dije a mí mismo que Dios no hace nada que no sea para nuestro beneficio, aunque se nos clave en el alma. Pero luego pienso que a Él lo clavaron en la cruz para redimir al mundo, que se hizo carne para que nosotros fuéramos. Vi muerte, dolor y pena. Vi cansancio, ira y resignación. Claro que sí. Pero vi tanto amor que la contradicción me abrasaba.

En un montón vi un álbum de bodas. Con sumo cuidado para no mancharlo —qué irónico estando en un montón putrefacto de escombros, cañas y enseres— con mis guantes llenos de lodo, lo abrí. Y me encontré a una pareja joven que miraba a un

altar donde había un crucificado. Y miraban a la cámara, felices, por haberse casado ante los ojos de Dios. Sería una boda de principios de la primera década del siglo. Me pregunté qué sería de ellos ahora. La emoción me sobrevino y sentí como un huracán me agitó el cuerpo entero. Ahí, en ese mismo montón, había un cuadro de una Purísima. Su cara se atisbaba entre el lodo. Sólo me quedó sonreír. Y seguir rezando: en el lodazal, en los barrancos que fueron mares, en las casas arrasadas, en las calles atestadas de cirineos. Allá donde fui no paraba de hacerlo suplicándole que me hiciera su instrumento: «Heme aquí, Señor».

Lloré y me postré ante Él de regreso a mi ciudad para rogarle una sola cosa: «Señor, ten piedad».

Las colectas del pasado domingo se destinaron a los damnificados por las inundaciones

El pasado domingo 24 de noviembre, todas las colectas de las parroquias de España se destinaron a los damnificados por las inundaciones del pasado 29 de octubre en el este de la península.

Desde el primer momento de la tragedia, las cinco Cáritas Diocesanas de Castilla-La Mancha han estado coordinadas, tanto para saber las necesidades de primera mano que sufrían las localidades de Letur (Albacete) y de Mira (Cuenca) y ver en qué medida se podía ayudar, como de abrir campaña de emergencia de recogida de donativos para paliar en la medida de lo posible las necesidades de los damnificados tanto en nuestra región como en Valencia.

Además, los obispos quisieron que todas las colectas del pasado domingo 24 de noviembre en las parroquias de España se destinaran a ayudar a las personas afectadas por las inundaciones. Aún así, muchas comunidades ya habían destinado las colectas días antes.

Cáritas recuerda que las aportaciones económicas son la forma más eficiente para dar una respuesta adecuada, tanto ahora, como a medio o largo plazo, a las familias que van a seguir necesitando apoyo y ayuda una vez que la situación de emergencia más grave finalice.



Basura acumulada por las inundaciones en la Plaza de la Iglesia de San Jorge, en Paiporta (Valencia). Al fondo, voluntarios y fieles en la puerta del templo parroquial de San Jorge Mártir

DONATIVOS

 **bizum 33610**

CAIXABANK: ES35 2100 6259 161300031838

GLOBALCAJA: ES66 3190 2082 222009712221

UNICAJA: ES26 2103 0439 620030454469



Para la celebración *Por María Soledad Romero Sobrino*

I Domingo de Adviento (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** Iniciamos el tiempo de Adviento. Es un tiempo de esperanza, de espera vigilante y de conversión. En este primer domingo, la Iglesia nos invita a abrir el corazón a la llegada del Señor, quien se dirige a nuestro encuentro para traer paz, luz y salvación.
- **1.ª LECTURA (Jer 33, 14 - 16).** En un tiempo de crisis y dificultad para el pueblo de Israel, Dios asegura que Él mismo hará surgir un «retoño justo» del linaje de David.
- **2.ª LECTURA (1Tes 3, 12 - 4, 2).** San Pablo nos llama a vivir con generosidad y compromiso en la fe. Nos exhorta a crecer en el amor mutuo y a ser perseverantes en nuestra vida cristiana.
- **EVANGELIO (Lc 21, 25 - 28.34 - 36).** El Evangelio nos habla de los signos del fin de los tiempos y nos llama a mantenernos vigilantes y preparados. Jesús nos invita a no dejarnos atrapar por las preocupaciones mundanas.
- **DESPEDIDA.** A lo largo de este tiempo que hoy comenzamos, la Iglesia nos llama a que mantengamos el espíritu de expectación, de preparación y de conversión, dispuestos a abrir nuestros corazones al Señor que se acerca a nosotros de diferentes maneras: en la palabra, en la eucaristía y en los acontecimientos de nuestra vida cotidiana.

Oración de los fieles

S. Con esperanza, pedimos al Padre:

- Por la Iglesia: para que se prepare con esperanza y alegría para la venida de Cristo, fortaleciendo la fe de sus miembros y extendiendo su mensaje de paz y amor a todos los pueblos. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes: para que trabajen con sabiduría y justicia buscando siempre el bienestar de los más necesitados y promoviendo la paz. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, afligidos o solos: para que sientan la cercanía, el consuelo y la sanación de los hermanos. Roguemos al Señor.
- Por las familias de nuestra comunidad: que este tiempo de Adviento sea una oportunidad para reforzar los lazos de unidad y paz en cada hogar. Roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que vivamos este tiempo con un corazón abierto, dispuesto a recibir la luz de Cristo. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Ven, Señor (CLN/15) **Salmo R.:** A ti, Señor, levanto mi alma (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Cerca está el Señor (CLN/731) **Despedida:** Tiempo de esperanza (CLN/13)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

I Semana del Salterio. Vol.I LH. **Lunes** Is 2, 1 - 5 • Mt 8, 5 - 11 **Martes** Is 11, 1 - 10 • Lc 10, 21 - 24 **Miércoles** Is 25, 6 - 10a • Mt 15, 29 - 37 **Jueves** Is 26, 1 - 6 • Mt 7, 21.24 - 27 **Viernes** Is 29, 17 - 24 • Mt 9, 27 - 31 **Sábado** Is 30, 19 - 21.23 - 26 • Mt 9, 35 - 10, 1.5a.6 - 8